

ENCUENTROS CON LOS ÁRBOLES

La Fundación Ícaros se dedica, desde el año 2007, a promover el contacto con la naturaleza y su protección. En este contexto, organiza encuentros para acercarse a los árboles, no desde una perspectiva botánica sino vivencial.

Joan Barniol, hoy presidente de la Fundación Ícaros, formó parte de un grupo de personas que realizaron un viaje a la selva amazónica peruana quince años atrás, donde efectuaron dietas vegetarianas de la mano de los maestros vegetarianos (entre nosotros, más conocidos como 'chamanes'): "Estás siete días con una dieta de vegetales en mitad de la selva, en un tambo sin puertas (sólo se puede salir por la parte de arriba), en una tienda de campaña sobre una estructura de cañas, a un metro de altura. Por debajo pasan serpientes y otros animales. Para desayunar, comer y cenar tomas un plato de arroz sin sal ni aceite, y medio plátano verde. Y dos o tres veces al día, dietas el vegetal que te ha tocado, bebiéndolo de un cuenco. Allí se dietan los denominados 'palos maestros'. Hay doce, y son los vegetales más evolucionados de la selva. Son maestros elementales y enseñan directamente a los maestros vegetarianos, a través del hemisferio derecho. Les enseñan cómo curar por medio de los vegetales, y qué combinaciones se tienen que hacer según la finalidad."

Alentados por un maestro vegetariano indígena de la Amazonia a recuperar el sentido de nuestros propios bosques, un grupo de personas encabezado por Joan Barniol decidieron rescatar el conocimiento profundo de los bosques de su tierra, Cataluña, y crearon la Fundación Ícaros en 2007. Ícaros significa, en la selva amazónica, los cantos que les enseñan directamente los elementales más evolucionados de toda la selva a los maestros vegetarianos para curar. Las finalidades de la Fundación son estas:

-Recuperar y actualizar el conocimiento y la memoria histórica de las *trementinaires*, oficio de mujeres humildes conocedoras de la armonía con la naturaleza catalogado en el patrimonio etnológico catalán, en los mismos valles de montaña donde vivían en armonía con la naturaleza, con la ayuda de maestros indígenas de la selva amazónica que todavía conservan las claves de este conocimiento.

-Fomentar el estudio de las plantas y árboles que contienen estas claves olvidadas por nuestra cultura.

-Cooperar para el desarrollo: agradecer a las comunidades indígenas que han resguardado estos conocimientos por medio de ofrecerles ayuda, sin afectar ni cambiar su entorno cultural ni sus creencias.

-Ayudar a nuestra cultura occidental a regresar a un modo de vida pacífico, en contacto con la naturaleza, amándola, respetándola y sintiendo que somos uno con ella.

-Valorizar y proteger los territorios y el patrimonio natural y cultural de los valles de alta montaña de donde eran originarias las *trementinaires*, dentro de una lógica de sostenibilidad.

Dentro de este contexto, Joan Barniol y Elena Garcia (ella, kinesióloga y terapeuta) organizan talleres de fin de semana, con muy pocos participantes, orientados a establecer un contacto con ciertos árboles, con finalidades más bien terapéuticas. También organizan, con menos frecuencia, seminarios de una semana de duración, para buscar más información de los árboles, o de las plantas medicinales, ayudados por maestros que gozan de una conexión profunda con los árboles. Todos estos encuentros tienen lugar en la sede de la Fundación, a 1.400 metros de altura en el Prepirineo catalán, cerca de la población de Sant Llorenç de Morunys. Allí es posible sentir todavía el brío de la naturaleza en estado virgen.





En Europa, el contacto con los árboles no pasaría por la ingestión de sustancias extraídas de ellos, sino que el contacto sería directo. En palabras de Elena, "el interés de nuestros árboles no se acaba con la extracción de esencias de importancia medicinal, sino que tienen un gran interés por sí mismos, por lo que son como seres. Los árboles permanecen constantemente conectados con el cielo y la tierra, sin las fluctuaciones que padecemos nosotros los humanos. Por esto nos pueden ayudar, si se lo pedimos y si se lo permitimos." Otro aspecto es que nosotros podemos ayudarles también a ellos; en palabras de Joan: "Nuestra civilización da la espalda a los árboles. Si una persona se los mira, ya lo agradecen; se les abre el corazón, y también viven de esto. Estamos haciendo este trabajo también porque ellos lo necesitan; los árboles necesitan del contacto con los humanos. Tengamos en cuenta que las jerarquías que los estaban dirigiendo están dejando su lugar a los humanos. Se da la paradoja de que los elementales no saben muy bien qué hacer, porque los humanos estamos de espaldas a este mundo. De todo el mundo de la naturaleza, el de los árboles es el que está lanzando un llamado más urgente a los hombres. Los elementales de los árboles son los que están en peor estado, son los más maltratados, y nos llaman a cuidar del planeta. No quiere decir que no podamos utilizar la madera de los árboles, pero hay que hacerlo con un sentido determinado."

En palabras de Joan, "el árbol es el equilibrio perfecto entre el cielo y la tierra; nunca ha dejado de hacer su función, y nunca la va a dejar de hacer." En el plano etérico, cada árbol es un ser conectado con el resto de la naturaleza, y cada tipo de árbol emana unas cualidades específicas. Según Joan, "los árboles se comunican entre sí a unos niveles que no nos podemos imaginar. Y nosotros también podemos hacerlo. Porque nuestro ADN es una antena de dos metros si se estira; esto es así en cada célula, y tenemos billones. Y compartimos este ADN con los otros seres vivos: los árboles, los animales... Todos se comunican con este ancho de banda, con esta frecuencia. Los árboles se comunican con los animales sin problemas, y con nosotros también; somos nosotros quienes hemos olvidado esta comunicación, por muchos motivos. Pero podemos recuperarla. Es natural y simple utilizar esta antena." Para establecer la comunicación con los árboles "no hay que valerse de ninguna sustancia ni intermediario. Es la forma como aquí se puede hacer esto; cada lugar tiene unas razones determinadas, y son potentes y profundas para ese lugar en concreto."



¿Podemos comunicarnos con los árboles en la ciudad?; Joan explica que *"cuando te acercas a un árbol en la ciudad, se queda muy sorprendido de ver que un humano lo ve. Primero siente una sensación como de peligro, pero en realidad necesita de este contacto; eso sí, desde el espacio de nuestra autenticidad. Entonces tiene lugar un intercambio. Y cambian muchas cosas. Cuando tienes ciertas experiencias, la naturaleza ya no vuelve a ser lo mismo para ti."* También puede ser que el árbol con el que queremos comunicarnos en la ciudad... 'no esté': *"Los árboles de la ciudad de vez en cuando tienen que ir a lugares de naturaleza virgen para curarse y recargarse, lugares donde hay lagos, agua, porque no pueden con el estrés, el ruido... Estamos hablando de que el elemental, el cuerpo etérico del árbol, se ausenta del árbol físico cuando esto ocurre."* Por otra parte, *"los árboles que están cerca de las ciudades nos conocen más, con lo que puede ser más rápido el contacto con ellos que con los que habitan una naturaleza poco frecuentada"*.

Vaya por delante que **no es fácil entrar en contacto con lo que es el ser del árbol, su elemental, y conocerlo. Los maestros vegetalistas hablan de dedicar un año entero a cada palo maestro; doce palos maestros, doce años.** Quien logra un primer contacto real con lo que es la entidad del árbol puede oír unos sonidos muy especiales, de origen psíquico, que son los de la entidad manifestándose, o bien presenciar algún fenómeno no explicable por las leyes físicas conocidas. Ello puede dejar en la persona una impronta imborrable. Pero no hay ninguna garantía de que en nuestros acercamientos con los árboles vayamos a lograr nada de esto, pues estas experiencias pertenecen a un nivel de conexión que acostumbra a estar al alcance sólo de personas que tienen especialmente limpio su canal. Sin embargo, sin que debamos esperar manifestaciones psíquicas de lo que es la entidad del árbol, podemos utilizar nuestra aproximación a los árboles para obtener una ayuda que puede ser valiosa para nuestro momento vital. Preguntado sobre cómo podemos distinguir entre una experiencia auténtica y una simple elucubración mental en nuestra relación con el árbol, Joan pone mucho énfasis en la intención: **se trata de estar en vacío mental ante el árbol, en presencia, exponiéndose uno a sí mismo con total transparencia, con mucha honestidad.**

Elena nos detalla la **práctica del trabajo terapéutico con un árbol:**

-Define muy bien un objetivo que sea realmente importante para ti trabajar.

-Caminando por la naturaleza, siente qué árbol te llama, aquel por el que te sientes atraído.

-Acércate a él con todo el respeto, con todo el cariño que eres capaz de sentir.

-Pide permiso y preséntate al árbol. Dile que necesitas trabajar con él. Empieza a relacionarte con él, sabiendo que él también tiene una energía, que estás invadiendo; así pues hay que entrar poco a poco. Empieza por mirarlo: su tamaño, sus hojas... Cuando lo hayas mirado, pídele que te deje entrar; empiezas a tocarlo... Puedes estar sentado, de pie, de espaldas...; es indistinto.

-Empieza a respirar. Con cada inspiración y exhalación te desidentificas de ti mismo/a (tanto del cuerpo como de la mente, la cual vas silenciando. Sólo queda la intención de la comunicación, pero no desde la mente, sino desde el corazón.)

-Empieza a sentir la pregunta, el tema que quieres trabajar con él, y exprésaselo. Pero con pocas palabras; de un modo simple.

-Puedes sentir varios tipos de efectos en el cuerpo, o emociones, incluso una sensación de caos corporal; entonces acércate al árbol y entrégale esto. Sé muy consciente de estos efectos, y escríbelos.

Joan y Elena siguen una estrategia específica en su trabajo en grupo con los árboles. Previamente hacen un test con los árboles del lugar para establecer con cuáles va a trabajar ese grupo, y en qué orden. Al final se sirven de diferentes herramientas terapéuticas para ayudar a los participantes a acabar de descifrar, contextualizar y aposentar la experiencia que han tenido con los árboles.

Contacto: info.espanol@fundacion-icaros.org

Fotografías: Irene González.